

¿Qué libro está leyendo, señor presidente?

HUGO VARGAS

Con el anuncio del programa nacional Hacia un País de Lectores -que en palabras del presidente Fox significará "una renovación del pacto, de la esperanza vasconcelista"- presenciamos una secuencia política que se está haciendo habitual en México.

No está nada mal recuperar el espíritu de Vasconcelos y le viene muy bien al talante político del partido en el poder. Sin embargo, no se destacó suficientemente en la prensa diaria que el programa parte de un esfuerzo que no debe ser regateado a los regímenes priistas. Por lo demás, Hacia un País de Lectores es un programa que está por hacerse y hasta ahora son sólo buenas -y algunas erradas- intenciones. Este nuevo programa se combinará con el Programa Nacional de Lectura que anunciara la Secretaría de Educación Pública en marzo de este año.

Las cifras del programa: el gobierno planea invertir 4 mil millones de pesos de aquí al final del sexenio y comprar 250 millones de libros a los editores privados -lo que en efecto coadyuvará a reactivar la apaleada industria editorial mexicana. Para ello se pasará de los 20 millones de ejemplares que se adquirían a 50 millones anuales. Con estos volúmenes se equiparán las 100 mil bibliotecas escolares existentes y se crearán 750 mil bibliotecas de aula.

Es ésta la parte más importante del programa. Si en realidad se quiere recuperar un poco el rezago en el hábito de la lectura, es en la niñez donde se deben concentrar los mayores esfuerzos, pero hay que decir que desde hace algunos sexenios existen las bibliotecas escolares y que la sep venía adquiriendo diversos materiales a las editoriales privadas.

La administración foxista ha identificado la falta de bibliotecas públicas como una de las causas que desalientan la lectura entre los mexicanos. Y por ello planea establecer 12 mil "salas de lectura en México y en comunidades mexicanas en el exterior" -en el programa no se explica qué son esas salas-, así como abrir 1 100 nuevas bibliotecas públicas municipales para contar con 7 200 al final del sexenio.

Para fortalecer las bibliotecas públicas también se contará con el apoyo de la fundación Gates que donará 30 millones de dólares para dotar de computadoras a 1 200 bibliotecas (una quinta parte del total existente) y 10 millones más en software, con lo que aumentará la conectividad del sistema. De acuerdo con las declaraciones iniciales estos recursos irían a las comunidades más marginadas del país. Luego de la planeación que concluirá en octubre, "el criterio -dijo Jorge von Ziegler, director de bibliotecas del Conaculta- será beneficiar a las poblaciones de más bajos ingresos en el país".

Sari Bermúdez, titular de Conaculta, confirmó lo anterior al señalar que la Fundación Gates

"exige que su ayuda sea destinada a los grupos étnicos con menores posibilidades para reducir la brecha tecnológica".

Dos inquietudes asaltan el ánimo de inmediato.

¿El donativo de Gates encadena a las bibliotecas públicas a la tecnología de Microsoft? Por otro lado, los pocos usuarios de internet en México (apenas 4 millones, y con sólo 9.5% de hogares con computadora personal) se concentran en las ciudades grandes y medianas. Las "poblaciones de más bajos ingresos" no cuentan ni con servicio eléctrico y a duras penas con algo que se pueda llamar escuela. La directora de Conaculta tiene respuestas a la primera interrogante: "Estamos abiertos a otras empresas de computación", dijo al señalar que con la donación de Gates se equipará sólo 20% de las bibliotecas públicas del país. Von Ziegler dice respecto a la segunda: "Para resolver las carencias de servicio eléctrico y conectividad que viven esas regiones, el gobierno federal desplegará un gran esfuerzo a través del programa e-México".

Un reportero de Milenio le preguntó a Von Ziegler si llevar una computadora a un poblado marginado significará promover de la lectura: "Estamos convencidos -dijo el funcionario- de que en la medida en que se despierte el interés por los libros, entendidos estos no sólo como el objeto, sino como un texto a consultar en cualquiera de sus soportes, hay ya una ganancia. De esta manera se podrá leer a Victor Hugo lo mismo a través de internet que de un libro de muchas páginas".

Tengo mis dudas acerca de la posibilidad de que un lector incipiente pueda y quiera utilizar una computadora. En todo caso será un experimento interesante el encuentro de los marginados de este país con las computadoras, aunque es probable que estén más satisfechos con la introducción de la electricidad a sus regiones.

En el terreno de la promoción de la lectura el plan prevé la capacitación de 50 mil promotores y la creación de 1 100 bibliotecas municipales nuevas, mientras 2 mil serán modernizadas, así como duplicar el número de librerías de Educal para llegar a 100.

Por su parte, Claudio X. González, presidente de la fundación Televisa, informó que en breve la televisora lanzará la campaña Goles por la Lectura, en la que por cada anotación del equipo de Real San Luis, se dotará a una escuela pública con una biblioteca de "varios centenares de volúmenes". También se echó a andar el programa Leer para Soñar, en el que las figuras como Gloria Calzada, Adal Ramones y Mauricio Islas asistirán a las escuelas públicas y centros de atención infantil "a leerles a los niños". Esperemos que el potencial goleador del Real San Luis sea suficiente para abrir bibliotecas por todo el país, pero hasta donde sabemos las figuras del espectáculo seleccionadas para la campaña de promoción no son precisamente conocidas por su afición a la lectura.

Es claro el afán voluntarista del nuevo régimen que quiere impulsar el hábito de la lectura por decreto, pero no alcanzaremos el éxito sino cuando los particulares abran librerías porque sean un buen negocio.

Hay en el programa dos iniciativas cuya realización sí sería un avance: el levantamiento bianual de la Encuesta Nacional de Lectura en colaboración con el inegi, y la creación de un sistema de indicadores de carácter nacional sobre hábitos de lectura.

El proyecto cultural más importante del sexenio también fue anunciado con el programa Hacia un País de Lectores: una biblioteca que costará entre 475 y 570 millones de pesos, más o menos lo que invertirá la ciudad de Nueva York en la construcción de su nueva biblioteca pública. Sólo que el presidente Fox es ambicioso: "Hoy anuncio -dijo- que vamos a construir un nuevo edificio, con el fin de crear un paradigma de biblioteca pública que incorpore los avances arquitectónicos, tecnológicos y bibliotecarios".

"Será una super biblioteca", vaticinó Sari Bermúdez, presidenta del Conaculta.

De acuerdo con Von Ziegler el proyecto va para largo. En este momento están en la planeación: qué modelo de biblioteca se necesita. No se ha seleccionado el lugar pero se piensa en la ciudadela o por lo menos en el centro histórico de la capital.

¿En estos 500 millones está calculado el costo del acervo a la altura de una Biblioteca Nacional? ¿Realmente necesitamos una nueva biblioteca con características pensadas más para el lucimiento que para desarrollar una función indispensable en el sistema bibliotecario mexicano? ¿No sería mejor invertir esos recursos para fortalecer las grandes bibliotecas ya existentes?

¿La verdadera intención?

Escribía esta líneas y quería anotar que quienes recibieron las mejores noticias con el programa Hacia un País de Lectores fueron los editores mexicanos, pues además de aumentar las adquisiciones gubernamentales, se planea la coedición de "nuevas colecciones de circulación masiva y bajo precio".

Algunos de los proyectos editoriales son coediciones con el Fondo de Cultura Económica, Alfaguara, Joaquín Mortiz, Ediciones Sin Nombre, Verdehalago y Aldus y van desde colecciones para niños, hasta series de escritores contemporáneos, pasando por la previsible reimpresión de los clásicos del siglos xviii y xix. Se planea también aumentar la producción editorial de Libros del Rincón para llegar a los mil títulos.

Pero dos días después de anunciar el programa, la Secretaría de Hacienda comunicó dos modificaciones en el pago de impuestos: la primera para eximir del pago de impuesto sunuario al calzado cuyo costo sea menor a 2 mil pesos y a las prendas de piel con valor inferior a mil pesos. Con ello se quiere "proteger la estabilidad de la industria nacional que se dedica a la fabricación de calzado y ropa de piel". La segunda modificación elimina la tasa cero a los libros, revistas y periódicos, lo que obligará a los editores mexicanos a pagar el iva de los insumos utilizados en la producción de impresos. Hasta ahora, los editores mexicanos recibían la devolución del iva pagado por esos insumos.

La shcp, quiere aplicar el iva a los libros a toda costa; si no se pudo aplicar directamente a los lectores -"consumidores", dicen los burócratas de Hacienda- ahora serán los propios editores quienes deberán hacerlo, con lo que habrá un aumento en el precio de los libros y los lectores pagaremos los platos rotos. Ello se suma a la eliminación gradual de la

exención de 50% del impuesto sobre la renta de que gozaba esa industria y la disposición que obliga a los autores a cubrir impuestos de los que antes estaban exentos.

Las proyecciones realizadas durante el debate sobre la aplicación del iva a los libros, calculaban que las ventas del gremio disminuirían hasta 20 por ciento. ¿Cuáles son los criterios de la shcp para proteger una industria (la del calzado) y retirar los estímulos a la editorial?

Más allá de la forma en que se decidió ese impuesto, lo importante es que con la medida se afectará a un sector que aún no se recupera de los "errores" del periodo 1994-95, fecha a partir de la cual -y según un estudio del Grupo de Economistas Asociados (gea)- se registró cada año una disminución de 7.2% en la producción y una caída de la ventas de 6.5% anual. La industria editorial es la única que no ha podido recuperar los niveles anteriores a 1994 y hoy, según el inegi, su nivel actual es inferior en 37% al registrado en diciembre de 1994.

Lo que sí garantiza la medida fiscal es que las escasas editoriales mexicanas sufrirán enormes penurias para sobrevivir. Ya de 1999 a 2000, según el gea, la producción editorial mexicana bajó de 630 a 403 millones de pesos, y las ventas pasaron de 543 a 362 millones de pesos; así, la lectura bajó de medio libro por mexicano al año a sólo una quinta parte. El mismo informe señala que las exportaciones se han estancado en los 100 millones de dólares, pero las importaciones pasaron de 200 en 1995 a más de 355 millones de dólares en 2001. Con las nuevas medidas, esta tendencia se acentuará porque la importación de libros sí mantuvo la exención impositiva.

Si durante el periodo 1990-2000 las editoriales mexicanas se redujeron en más de 40%, al pasar de 423 a 238, con las nuevas disposiciones fiscales, y según el estudio del gea citado anteriormente, más de 90% de las editoriales del país estarán riesgo de cerrar sus puertas.

Ante la reacción de rechazo unánime del gremio editor y de la República de las Letras, el presidente Fox dio marcha atrás, ordenando a la shcp la aplicación de estímulos adicionales a la industria editorial a fin de resarcir la nueva tasa impositiva.

Al momento de cerrar esta edición aún no se conocían las medidas que tomará la Secretaría de Hacienda, pero los afectados han manifestado su confianza en la reconsideración presidencial.

La administración foxista, tan preocupada por el qué dirán de los inversionistas nacionales y extranjeros, está enviando señales que no pueden ser más contradictorias; si esto se hace con una industria que no aporta mayormente a la hacienda pública pero que es vital para el desarrollo cultural de los mexicanos, ¿qué se podrá esperar cuando se trate de afectar a ramas industriales más importantes? z